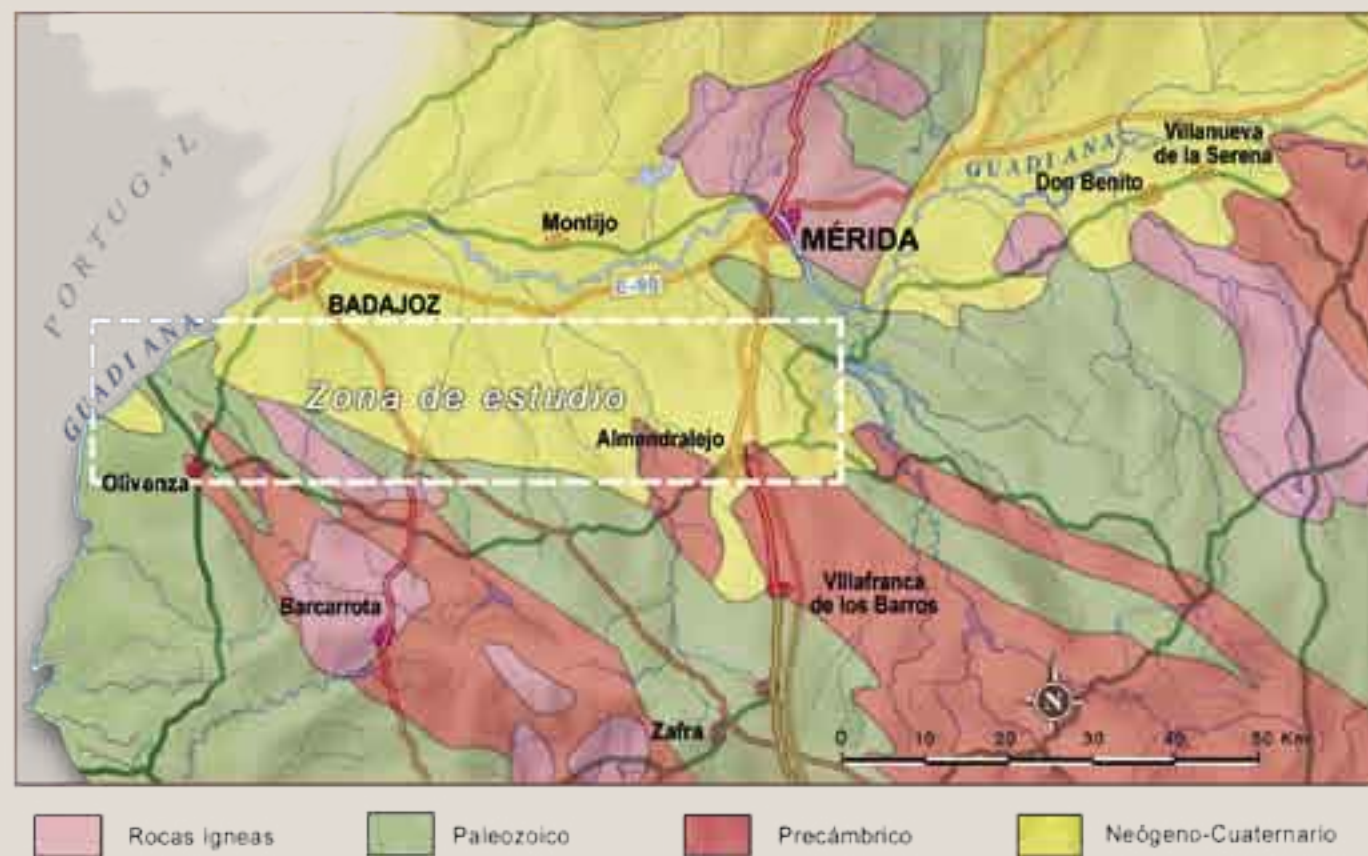




El Terciario de Tierra de Barros

La Cuenca del Guadiana constituye una de las grandes depresiones terciarias interiores del macizo ibérico. En su margen meridional se ubica la Tierra de Barros, comarca extensa y llana, modelada sobre los sedimentos que rellenaron el sector sur de esta depresión. Se trata de un conjunto de materiales detríticos poco potentes (unos 100 a 200 metros de espesor), depositados durante el Terciario y Cuaternario en ambientes continentales de tipo fluvial, lacustre y fluvio-lacustre, sobre el sustrato ígneo y metamórfico de la extensa y arrasada Meseta Ibérica.



El escaso relieve de este área, y de la cuenca en general, hace que no existan afloramientos espectaculares. De hecho, la del Guadiana, ha sido una de las grandes cuencas terciarias ibéricas históricamente peor conocidas. Aún así, algunos de estos afloramientos permiten reconstruir, a grandes rasgos, cómo ha evolucionado la geografía, el clima y el paisaje de esta región a lo largo de las últimas decenas de millones de años; permiten, en suma, reconstruir su evolución. Estos afloramientos tienen un gran valor didáctico y científico y forman parte, por tanto, del Patrimonio Geológico de Extremadura.

La Meseta Ibérica constituye un extenso relieve constituido por terrenos ígneos y metamórficos emergidos y estructurados ya a finales de la Era Primaria durante la Orogenia Hercínica, hace, al menos, unos 250 millones de años. Des-

de entonces, y a lo largo de toda la era Secundaria, estuvo emergida y sometida a un intenso proceso de erosión que fue desmantelando los relieves más elevados mientras que los sedimentos arrancados eran depositados en las cuencas marinas que la rodeaban por aquel entonces, mucho más tarde erguidas como las actuales cordilleras bética, hacia el sur, y, pirenaica, hacia el noreste.

En efecto, a inicios de la Era Terciaria, hace unos 65 millones de años, estaba ya probablemente activo el ciclo de la Orogenia Alpina, que más adelante, en sus fases álgidas, acabará estructurando las dos principales cadenas alpinas ibéricas, la Bética y Pirineo, así como sus prefosas marinas, que terminarán emergiendo para configurar lo que hoy conocemos como las depresiones del Guadalquivir y del Ebro, respectivamente.

Pero todo este titánico proceso orogénico tuvo también sus repercusiones en el interior del rígido macizo ibérico, generando y activando grandes fallas cuyos movimientos generaron un sistema de bloques levantados (horsts) y depresiones o fosas tectónicas. Así, al inicio del Mioceno, hace unos 23 millones de años (para otros autores a finales ya del Oligoceno), la gran meseta queda dividida por el Sistema Central en la mitad septentrional, hoy drenada por el Duero, y la mitad meridional, está última, a su vez, dividida por los Montes de Toledo entre las actuales cuencas del Tago y del Guadiana.

Por tanto, hacia el Paleógeno Superior-Neógeno (entre hace 28 a 25 millones de años), la depresión del Guadiana ya existía, y su cubeta, poco profunda, recogía los sedimentos arrancados por la erosión fluvial del viejo Macizo Ibérico, que continuaba con su proceso de arrasamiento y peniplanización.

Existía, pero no configurada exactamente tal como hoy la conocemos, abierta al Océano Atlántico y con un gran dispositivo fluvial instalado, el Guadiana. Pasó por fases en las que estuvo cerrada por el oeste, constituyendo un sistema fluvio-lacustre, más tarde se abriría hacia la cuenca atlántica, con un dispositivo fluvial precursor y ya similar al del actual Guadiana, y volvería a cerrarse luego, generando de nuevo áreas lagunares muy someras, para volver a abrirse finalmente buscando de nuevo su salida al océano. Estas aperturas y cierres debieron estar controladas por un juego tectónico de bloques a favor de grandes fracturas regionales de dirección N40°E, de las que la más significativa puede ser la Falla de Plasencia, y otras asociadas de dirección N120°E.

Estos cambios geográficos, y los correspondientes cambios climáticos y pa-

CICLOS	UNIDADES			LÍMITES	PALEOAMBIENTES	
CUATERNARIO	Aluviones	Coluviones		Cambio lateral de Facies Discordancia	Sistema fluvial actual	Depósitos de vertiente actual
	Terrazas	T3		Discordancia Discordancia	Sistema fluvial. Fuertes contrastes climatológicos	
		T1				
PLIOCUATERNARIO	Rañas			Discordancia	Abanicos aluviales. Clima húmedo	
	Costra calcárea			Discordancia (S2)	Encharcamientos temporales bajo un clima cálido con estación seca marcada	
TERCIARIO	Unidad Superior	Facies Almendralejo	Facies Badajoz	Discordancia (S1+glacis desnudo) Cambio lateral de facies	Abanicos aluviales con canales de morfología trezada. Clima árido	Fluvial. Canales meandriiformes con llanuras de inundación. Clima árido
	Unidad Inferior	Arcillas rojas de Lobón		Discordancia	Sistema fluvio-lacustre. Clima cálido-húmedo	

Afloramiento de las arcillas rojas de Lobón en el escarpe del Guadiana, encima las areniscas de la Formación Almendralejo.

leoambientales, quedaron registrados en el relleno sedimentario de la cuenca.

Se han distinguido tres ciclos sedimentarios en los materiales terciarios y cuaternarios existentes en el área meridional de la cuenca, al sur del actual



río Guadiana, y dentro de ellos se han establecido diversas unidades estratigráficas. En el cuadro de síntesis figura un esquema de estas divisiones.

El primer ciclo, de Edad Terciaria, se implanta sobre un sustrato en el que se habían desarrollado perfiles de alteración de gran envergadura. Está constituido por una formación inferior fluvio-lacustre (Arcillas Rojas de Lobón), a la que se superpone una formación fluvial, más próxima al área de alimentación en el sector este (Facies Almendralejo) y más alejada hacia el oeste, hacia Portugal (Facies Badajoz) (Villalobos M. y Jorquera, 1998).

El segundo ciclo sedimentario, de Edad Pliocuaternalia, está representado por depósitos de costras calcáreas en las zonas centrales de la cuenca, y desarrollo posterior de sedimentación "tipo raña" en sus áreas marginales.

Por último, el tercer ciclo sedimentario está representado por un régimen esencialmente erosivo durante el cual se produce el encajamiento de la red hidrográfica y el depósito de las terrazas y aluviales de edad cuaternaria asociados a ella, así como un conjunto de coluviones de escasa potencia que tapizan gran parte de la superficie de la cuenca.

Existen, al menos, dos afloramientos muy buenos de las arcillas rojas de Lobón y su contacto con areniscas de la Formación Almendralejo, el primero en los alrededores del propio núcleo urbano de Lobón y, el segundo, a lo largo del cauce del río Guadajira, entre las localidades de Solana de los Barros y Lobón.

En Lobón, la parte inferior del afloramiento constituye una monótona sucesión de arcillas muy puras y arcillas arenosas masivas de color rojo que, en el escarpe del Guadiana, presentan hasta 30 m de potencia. Por datos de sondeos se sabe que en este sector tienen una potencia de unos 80 m, descansando directamente sobre un granito.

A lo largo de la margen izquierda del río Guadajira forman un afloramiento continuado, de unos 14 km de extensión, en el que se observan los últimos 3 a 8 m de la serie. En este caso exponen un magnífico corte radial de la unidad desde las zonas próximas al área de alimentación (este), hasta las más alejadas

o distales (oeste), donde se observa una disminución progresiva del tamaño de grano del sedimento.

Contienen una flora-fauna de charáceas y ostrácodos, indicadoras de medios lacustres. El medio de depósito ha sido interpretado como una zona de llanura de inundación de un sistema fluvial, vegetada y sometida a desbordamientos y encharcamientos temporales, pudiendo hablarse en algunos casos de medios estables genuinamente lacustres.

Sobre el paquete de arcillas, y con un contacto neto erosivo y discordante, se observa la base de la Formación Almendralejo, constituida esencialmente por

Vista del contacto neto erosivo y discordante entre las llamativas arcillas rojas y las areniscas y microconglomerados.



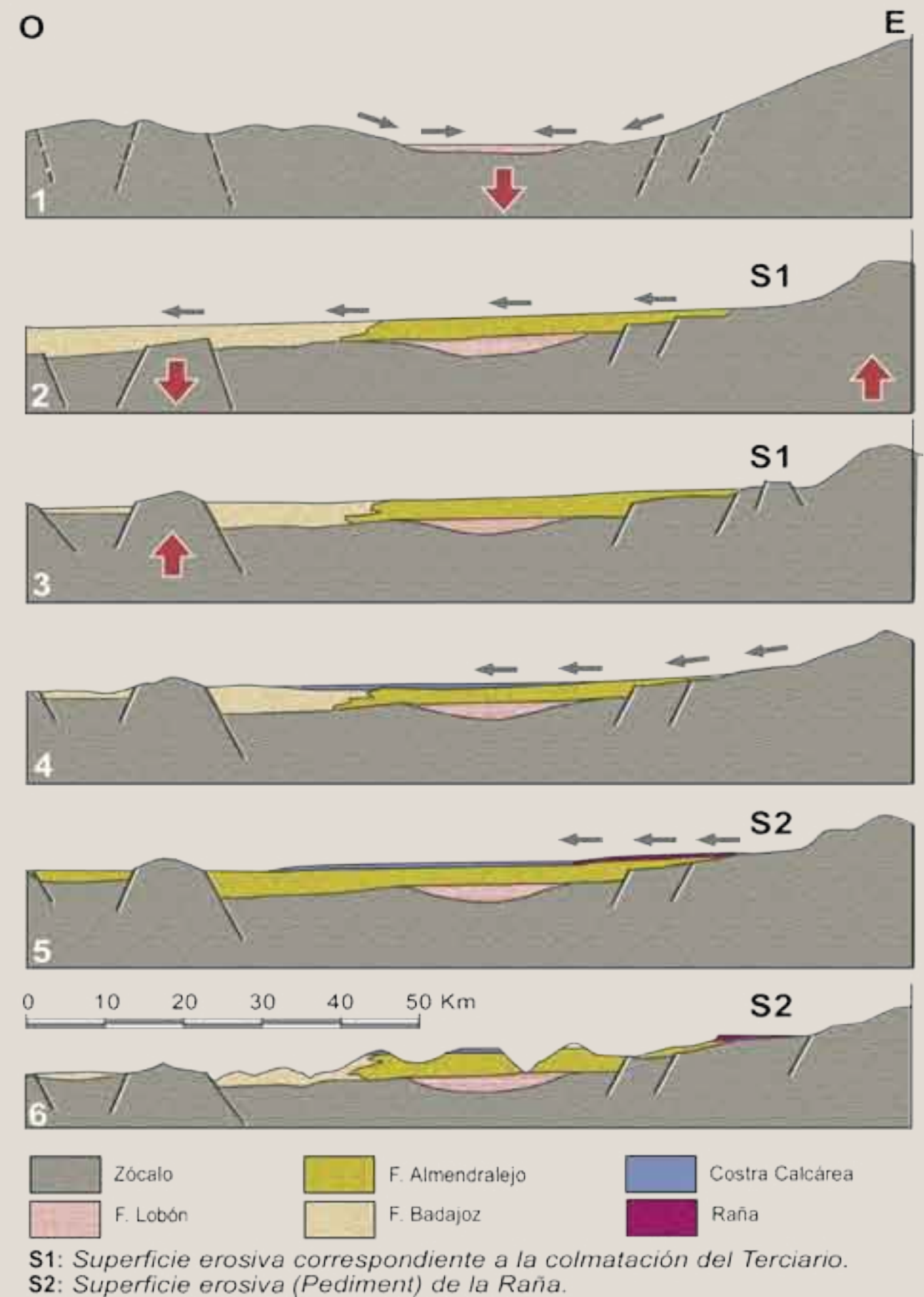
Detalle de las areniscas y microconglomerados de la Formación Almendralejo, en la esquina inferior derecha se observa el contacto con las arcillas rojas de Lobón.



areniscas y microconglomerados con estratificaciones cruzadas, de tonos amarillos, que contrastan fuertemente con el color rojo de las arcillas inferiores. El contacto entre ambas formaciones se debe probablemente a un cambio en las condiciones tectónicas y climáticas, hacia un ambiente más árido y con aguaceros torrenciales, que debió favorecer la instalación de otro tipo de dispositivo fluvial, más parecido a los que actualmente existen en las zonas áridas peninsulares, de morfología trezada.

Esquema evolutivo de la cuenca terciaria. (pág. dcha.)

La historia evolutiva del resto de la cuenca no es ya observable en estos afloramientos, pero no carece de interés. Un movimiento de fracturas provocaría el cierre de la cuenca fluvial por el oeste (croquis 3) y dará paso a un nuevo ciclo sedimentario (Pliocuaternario) en el que se desarrolla una costra calcárea, de hasta dos metros de potencia, sobre un glacis desnudo que se desarrolla con suave pendiente hacia el oeste (croquis 4). El origen del glacis se relaciona con mantos de arroyada continua bajo un



clima árido, con estación seca marcada y fuertes precipitaciones estacionales. El agua empaparía las areniscas sobre las que se desarrolla el glacis desnudo y por capilaridad y evaporación generaría un nivel basal de carbonatos pulverulentos. Posteriormente, y en un clima más húmedo, se producirían encharcamientos

sobre la superficie impermeabilizada, con etapas de encharcamiento-desecación que formarían una costra laminada a techo de la unidad, más tarde karstificada y salpicada por dolinas en cubeta poco profundas, de varias decenas de metros de diámetro, con suelos rojos y pardos residuales en sus fondos.

Un nuevo cambio hacia un clima húmedo de insistentes precipitaciones estacionales, produce el desarrollo de las rañas y la karstificación de la costra calcárea (Rodríguez Vidal J. *et al*, 1988) (croquis 5).

Ya en el Cuaternario se produce la implantación de un régimen predomi-

nantemente erosivo durante el cual tiene lugar el encajamiento de la red hidrográfica, con el consiguiente depósito de terrazas (T1 a + 45-60 m; T2 a + 10-20 m; y T3 a + 3 m) y aluviones, así como una delgada película de coluviones que tapizan en gran parte la superficie actual de la cuenca (croquis 6).

